Con motivo de la publicación de un número especial de la revista **ContArte**, *del grupo cultural Artimés, que recogía relatos de temática astronómica, cosmológica y astronáutica, hemos llegado a un acuerdo con sus autores, muchos de ellos miembros a su vez de la AAS, para poder reproducirlos aquí, así como las ilustraciones que los acompañan. Invitamos a nuestros lectores y lectoras que sigan la revista* **ContArte**, *ya que en cada número ofrece literatura con una temática distinta y muy interesante. En esta quinta entrega recogemos el relato de* **Mercedes Fernández Carrión**.

¡Esperamos que os guste!

El Astronauta que se perdió en el agujero BH-69

Mercedes Fernández Carrión

Lo que en la Tierra para nosotros es toda "una vida", para el Universo es sólo un instante, y posiblemente... ni eso.

Estamos en un momento tecnológico en el que es fácil hacer un viaje espacial; tenemos repartidas por nuestra galaxia naves desde donde se pueden estudiar más de cerca (a nivel espacial "cerca" es un eufemismo) estrellas, planetas, y otros fenómenos como los agujeros negros.

El firmamento está lleno de estrellas. Al principio resulta confuso. Pero cuando la vista se ha adaptado a la oscuridad, lo primero que se observa, es que unas estrellas brillan más que otras. Se pueden unir con la imaginación formando dibujos que reconoceremos la próxima vez que las veamos. Es lo que denominamos Constelaciones. Estas contribuyen a ordenar el estudio del firmamento, que no ha cambiado desde hace cinco mil años, cuando empezaron a estudiarlas y a ponérseles nombres.

Salvo pocas excepciones, las estrellas de una constelación no están relacionadas entre sí; las vemos juntas porque están situadas en la misma dirección.

Pienso que si en la investigación hemos llegado hasta aquí, es gracias a la curiosidad que nos acompaña desde que nacemos. Es la misma curiosidad que tuvieron nuestros antepasados, y que los convirtió en exploradores, lo que les llevó a descubrir otros continentes.

Si esa misma curiosidad la extrapolamos a nuestra época, también somos exploradores pero de galaxias.

No puedo imaginar lo que sintieron al descubrir cuál fue el origen del Universo, con la primigenia concentración de materia, y la gran explosión con la que se empezó a expandir. A este momento lo llamaron Big Bang.

Al confirmar la inmensidad del espacio, los hombres nos dimos cuenta de lo insignificantes que éramos, y al mismo tiempo, la importancia que tenía el haberse desarrollado una inteligencia como la nuestra, capaz de cuestionarse las cosas, estudiarlas y buscar soluciones.

Me gusta recopilar los avances que se han producido a lo largo del tiempo, pero no solo datos, lo que más me interesa, es lo que mueve al hombre en ese afán insaciable de conocimientos ¡Cuánto nos queda por aprender y descubrir!

Escribir mis impresiones hace que estar sin mis compañeros durante el tiempo que dura una misión parezca más corto. Al relatar el día a día, los recuerdos consiguen que tenga la percepción de sentirme más cerca de los míos.

Dentro de un mes disfrutaré de un permiso, que me permitirá volver a la Tierra... Recuperar el cielo azul, la lluvia, el Sol con la tibieza de sus rayos sobre la piel, el cambio de estaciones. Esas sensaciones que en una nave no se pueden disfrutar, solo evocar.

En medio de mis reflexiones escucho una voz:

— ¿Pol, quieres jugar una partida de ajedrez?

— Tengo trabajo, en un rato, cuando termine.

— Seguro que estás escribiendo. No creo que ese sea un motivo para dejarme solo.

— No estás solo Max, siempre te hago compañía.

— En cuanto te pones a escribir, dejas de estar aquí.

— Imposible salir de la nave cuando estamos en el espacio. Por tanto no puedo dejarte solo, aunque a veces te lo mereces.

— Físicamente estás, pero mentalmente no.

— Hoy tienes ganas de filosofar.

— ¿Desde cuándo los ordenadores filosofamos?

— No te hagas el despistado, sabes lo que quiero decir.

— Te aviso que nos acercamos al cinturón de asteroides situado entre Marte y Júpiter. Empezamos maniobra de alejamiento.

— Gracias Max. Formamos un buen equipo. Estas misiones se harían muy aburridas sin tu compañía.

Las misiones de reconocimiento de las que habla Pol, normalmente eran rutinarias, solo en algunas ocasiones ocurrían cosas dignas de mención. Ambos compañeros de viaje no sabían que eso iba a ocurrir muy pronto.

En ese momento, como si alguien les hubiese escuchado, los altavoces empiezan a sonar.

¡Atención, atención! Procesando órdenes. (El comandante de la flota aparece en un holograma).

— Buenos días Pol, tenemos una emergencia, uno de los planetas de la Constelación Alfa Centauri concretamente F64, no aparece en los barridos rutinarios que se hacen de esa zona de la Galaxia.

Deberás comprobar si se trata de un fallo de los instrumentos o, realmente, no se encuentra en su sitio.

Ten en cuenta que está cerca de un agujero negro. Procede con mucho cuidado.

— Órdenes recibidas comandante. Aprovecharé un agujero de gusano para acercarme a la zona. Mandaré informes de lo que observe.

— Ya escuchaste Max, hay que ponerse en marcha. Estudia nuestra situación, tenemos que aprovechar el momento justo para dar el salto. Por lo que me indican sus datos, es un planeta de tamaño medio, su principal característica es que tiene oxígeno en su atmósfera, no suficiente para permitir la vida al aire libre, pero se podría trabajar para conseguirlo. Por lo que es importante para una posible colonización. La proximidad del agujero negro hace que tengamos que ser muy cuidadosos en los cálculos.

Conforme se acercaban, pudo apreciar que, el lugar donde le marcaba que debía estar, se encontraba efectivamente al borde de un agujero negro. Su sentido común, le decía que diese media vuelta y se alejase, pero, el científico y explorador que lleva a dentro, le incitaba a acercarse... quizá demasiado ¡Qué gran oportunidad para observarlo tan próximo!

Cuando se dispararon las alarmas, ya se notaba que la energía del agujero negro estaba aumentando de forma intensa.

Puso los retro-propulsores, pero la fuerza de atracción era tanta, que ya no pudo hacer nada. Pronto se encontró envuelto en una luz deslumbrante, que atraía la nave irremisiblemente hacia el interior.

Por más que intentaron evitarlo, se vieron propulsados dentro del agujero negro. Pol pensó que había llegado al final de su vida. Se despidió mentalmente de sus seres queridos.

Decidió que, mientras pudiera, aprendería todo lo posible de lo que viese, y lo grabaría, por si las imágenes llegaban en algún momento a la flota.

Dirigió la nava al vórtice, pensando que sería menor la fuerza de atracción, intentando recordar todo lo que sabía sobre ese fenómeno.

Cuando estudiaba, los profesores decían, que los agujeros negros condensaban en torno a sí, materia que servía en parte para la creación de galaxias, y la formación de nuevas estrellas.

Cuál sería mi sorpresa, al ver desfilar soles, planetas, estrellas enanas, estrellas rojas, nebulosas...

En una palabra, todos los objetos imaginables... y más. Parecía, que el interior del agujero era una centrifugadora con un orden perfecto, donde todos los objetos celestes recargaban energía.

Lo que pensábamos era un caos, dónde todo lo que entraba se convertía en energía, desapareciendo de su estado anterior, lo que hacía era renovarse.

Pensé, que me resultaría difícil ver si estaba el planeta desaparecido, entre todo lo que en estos momentos desfilaba ante mis ojos. Realmente encontrarlo, era el menor de mis problemas en ese momento.

De pronto, escucho una voz que parece estar dentro de mi cabeza:

— ¿Se puede saber en qué estabas pensando para entrar aquí?

Desconcertado miro el ordenador, esa no era la voz de Max.

— ¿Quién me habla? Estoy solo en la nave.

— ¡Claro que estás solo! Quién iba a estar tan loco de acompañarte.

— Soy el Éter de la Luz, quien pone orden en este espacio, el que te pregunta qué haces aquí.

— Mi nombre es Pol, capitán de esta nave; tengo la misión de encontrar un planeta que ha desaparecido de Alfa Centauri.

— Te pudo la curiosidad, por eso terminaste aquí dentro. Muy propio de los humanos.

— Le aseguro que mi intención no era entrar, ha sido por accidente, no calculé bien el poder de atracción, ya que nunca había estado tan cerca de un agujero negro. Pero por supuesto no me arrepiento de haber entrado. Es tan maravilloso todo lo que veo, que me alegra poder disfrutarlo.

— ¿A pesar de que te puede costar la vida?

— Espero poder encontrar la forma de salir. Tengo entendido que los agujeros negros atraen la energía, y los blancos la expulsan. Si pudiese encontrar uno, igual tenía alguna oportunidad.

— Valor no te falta, tampoco ingenio. La mejor forma de salir de situaciones comprometidas es mantener la calma.

— Calmado estoy, pero un poco de ayuda de su parte me vendría bien.

— Qué méritos puedes demostrar para merecer mi ayuda.

— No soy ningún héroe, cumplo con mi trabajo lo mejor posible, y cuando tengo tiempo, escribo. Me gusta recopilar los avances que hemos hecho en la Tierra a lo largo de la Historia. Supongo que no es demasiado.

— Admiro tu sinceridad, puede ser más héroe el que cumple con su obligación día a día, que al que le gusta presumir de sus hazañas.

Creo que mereces mi ayuda. Disfruta de todo lo que ves, y que te está permitiendo aprender cosas que todavía permanecen fuera del alcance en la Tierra.

Pero en cuanto salgas olvidarás lo que has descubierto; aún no estáis preparados para saber muchas cosas de las que estás viendo ocurren aquí.

— ¡Gracias por salvarme la vida! y por la oportunidad de disfrutar de todo este saber, aunque sea por un tiempo limitado.

Después de deambular entre aquellas maravillas que se estaban formando, advirtió que un punto blanco muy brillante parecía llamarlo.

Se dirigió hacia él, despidiéndose mentalmente del Éter de la Luz, que le había permitido disfrutar de aquellos grandes conocimientos...que pronto olvidaría. ■

Mercedes Fernández

Ilustración por:

MERCEDES FERNÁNDEZ CARRIÓN